

Presentación del dossier

Con este dossier nuestra revista reúne un ramillete formado por diversas tentativas de *hermeneusis* del arte, con el fin de ofrecer al lector una primera aproximación a la apasionante y compleja problemática de la línea de investigación en hermenéutica del arte. Rescatamos un breve texto escrito por el antropólogo de lo imaginario, Gilbert Durand (1921-2012), quien reflexiona acerca de una de sus obras más relevantes, *Beux arts et archétypes. La religion de l'art*; este rescate fue traducido por la estudiosa de los imaginarios, Blanca Solares, quien también nos ofrece una nota sobre el símbolo y la música que complementa el ensayo de Durand; el filósofo Francisco Márquez ensaya sobre las modalidades estético-sagradas de mirar, inspirándose en Baudelaire; y yo mismo recorro la reciente exposición del escultor contemporáneo Anish Kapoor, además entrevistado al reconocido filósofo y crítico del arte Jorge Juanes. Con estas contribuciones hemos conjuntado travesías sobre distintas artes —poesía, música, pintura, escultura ampliada—, que son, a su vez, un pequeño muestrario del “arte de la interpretación del arte”. Y para no quedar huérfanos de imágenes visuales, ilustro mi artículo con vistas de la exposición: *Anish Kapoor. Arqueología: Biología* que se exhibió en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) de Ciudad Universitaria, a quienes agradecemos la cortesía de permitirnos publicarlas.

Hans-Georg Gadamer señaló enfáticamente la dimensión del arte como un “correctivo” y “paradigma” decisivos en la apertura de un horizonte hermenéutico/filosófico contemporáneo, así como su papel en la restitución de las humanidades, lo que volvería a este horizonte capaz de descentrar el modelo de las “ciencias duras” —cada vez más implacable en las últimas décadas— como modelo unilateral que ha privado

sobre la modernidad (cuestión radical ya advertida por Nietzsche). Se trata únicamente de acercarse y abrirse al pulso irradiante que albergan las obras de arte, dejarse invadir por ellas, incursionar por los senderos que otorgan. En este sentido, la interpretación de la obra no hace otra cosa que referir esa concreta incursión receptiva, ese especificado paseo singular que el espectador realiza al interior del “hábitat” —paseo iniciático— que ella le abre o le deja entrever... Sólo el corazón que se abre al peculiar pulsar de esa estrella, a la gramática sensible o *lógos-erotikó* (según le nombra Eugenio Trías) del arte, puede captar, gozar y ser transformado por su resplandor.

Manuel Lavaniegos

Editor del dossier